

Don Antonio Algora, Obispo de la Pastoral Obrera

«La dimensión social de la fe se ha incorporado en el quehacer de la Iglesia»

Redacción

La aprobación por la Conferencia Episcopal Española del documento «La Pastoral Obrera de Toda la Iglesia» llega a su XX aniversario. El actual responsable del departamento de Pastoral Obrera, el obispo de Ciudad Real Don Antonio Algora, repasa los esfuerzos realizados y plantea nuevos retos de futuro.



D. Antonio Algora, obispo de Ciudad Real y de la Pastoral Obrera.

—*Cuando se aprobó por la Plenaria de la CEE «La Pastoral Obrera de toda la Iglesia», la propia Pastoral Obrera ya tenía una larga trayectoria en la Iglesia española, ¿qué supuso la aprobación de este documento pastoral?*

—Recuerdo con mucho agradecimiento y admiración que a finales de los sesenta Don Gabino Díaz Merchán, miembro de la entonces Comisión de Pastoral Social, obispo de Guadix, antes de ser presidente de la Conferencia Episcopal, nos reunía a los consiliarios de los movimientos apostólicos de trabajadores con el fin de compartir nuestros respectivos puntos de vista en unos años nada fáciles para los trabajadores y en circunstancias bien comple-

jas marcadas por la migración masiva hacia los llamados «polos de desarrollo» que nos hablan de la falta de viviendas y de equipamiento urbano en general, escasa o nula formación profesional para dar respuesta a las nuevas fábricas, sin libertad de sindicación y un largo etcétera de dificultades. Aquellos contactos se fueron institucionalizando en lo que pasó a ser consejo asesor de Pastoral Obrera, lugar de encuentro permanente de obispos, presidentes de movimientos apostólicos obreros, sacerdotes delegados de Pastoral Obrera y del Trabajo de las provincias eclesíásticas, religiosos en representación de las congregaciones que mantienen presencia en barriadas obreras; se fueron celebrando jornadas

anuales y encuentros de Pastoral Obrera. Todo ello hizo posible que la asamblea plenaria de la Conferencia Episcopal de noviembre de 1994 aprobara el documento de «La Pastoral Obrera de toda la Iglesia», como resultado de un proceso de reflexión entre los obispos y los agentes de pastoral —diríamos ahora— implicados en la Pastoral Obrera. El resultado fueron unas «Líneas de Acción» y unas «Propuestas Operativas» que, como dice el título del Documento, la Pastoral Obrera debería dejar de ser un quehacer pastoral de los «especialistas» para ser «de toda la Iglesia».

—*¿Qué balance hace de estos 20 años?*

—Toda semilla sembrada da frutos

desiguales, es algo que nos dice el Señor muy claramente en la parábola del sembrador. A lo largo de estos 20 años de los que he sido testigo veo que se ha logrado incorporar al quehacer ordinario de la Iglesia en los obispos, sacerdotes y fieles la dimensión social de la fe, la caridad social y política que dicen los últimos papas. Una mayor sensibilidad apostólica, caritativa y social a toda la problemática de la exclusión y marginación –descarte– que engendra una sociedad en crisis antes, y agravada después por la crisis. Son normales los pronunciamientos de los obispos en los variados escritos pastorales en sus respectivas diócesis sobre estos temas. Gestos y manifiestos de los fieles provocados por la sangría de las víctimas laborales, ese gran movimiento de caridad cristiana que ha consolidado la acción de Cáritas. Todo nos habla de una preocupación creciente ante los millones de parados, ante los maltratados por la precariedad y despedidos a buscarse la vida en otros países, ante el paro de los jóvenes: una mitad ni trabaja ni lo puede encontrar por su baja cualificación laboral.

Lo negativo dentro de nuestra comunidad eclesial nos viene, y es el resultado de la cultura ambiente que trasmite que ya no hay que utilizar la palabra obrero porque han mejorado las condiciones técnicas, ha disminuido el aspecto penoso y duro de los trabajos. Los recortes económicos, educativos, sanitarios, en los derechos laborales son, se dice, consecuencia de la crisis y hay que resignarse ante lo que está ocurriendo esperando momentos mejores... Se llega a pensar que el trabajo humano es el empleo posible y que toma su importancia y su dignidad más de la cantidad del salario que de la persona que lo realiza.

–¿Cómo caracterizaría la situación actual de la Pastoral Obrera en España?

–La Pastoral de la Iglesia en general



«Tenemos que hacer posible la salida del individualismo y mirar al otro con los ojos de Dios»

está marcada por la fuerte secularización de Occidente. Nos recordaba el papa Francisco que no basta hacer el bien y mostrar la caridad, sino que hay que dar razones de por qué somos y actuamos así. Anunciar a Jesucristo como Él era, que pasó haciendo el bien con obras y palabras, llevándonos al Amor de Dios Padre. La Pastoral Obrera en particular, entendiéndolo por esta, la que realizan los miembros de la Iglesia desde los movimientos apostólicos y parroquias y comunidades partícipes de las dificultades del Mundo del Trabajo, hemos avanzado en saber dar razones de lo que está pasando y, apoyados en el conocimiento y la experiencia a la que nos lleva la Doctrina Social de la Iglesia y en general la Moral Social, ofrecer a todos el testimonio de unas vidas que no entran sin más en la rueda de la producción y el consumo. Nos tenemos que proponer vivir con menos necesidades innecesarias haciendo posible así la salida del individualismo que fragmenta la sociedad y nos aísla. Se hace posible así la solidaridad y el tener ojos, mirada de Dios,

para con los otros que llamamos hermanos, muy especial y primordialmente para con los «injusticiados» –el término es de José Luis Segovia–. El deseo y el trabajo apostólico por extender este estilo cristiano de vida a nuestras parroquias y número de personas que se incorporen a los equipos y movimientos apostólicos que animan y aseguran en la vida de la Iglesia ese mismo conocimiento y vivencia de la Doctrina Social de la Iglesia, su potencial de análisis de la realidad, y buscando siempre salidas, propuestas de acción.

–En estos 20 años se han producido cambios importantes en el mundo obrero y del trabajo, ¿qué le parece que es lo fundamental de estos cambios?, ¿qué significan para la Pastoral Obrera?

–Significan una llamada del Espíritu Santo a conocer primero lo que está pasando y ver de dar respuestas desde el compromiso personal y comunitario. ¿Qué está pasando? La imposición de un modelo de trabajo en el que no cuenta la persona, su fa-

milia, su nación, su cultura. El Santo Padre, el papa Francisco tiene una claridad, a la que hay que prestar más atención, para describir las quiebras del sistema económico que el capital está imponiendo, al que no le importa descartar del juego laboral a los que no les sirven para la utilidad y la rentabilidad de los capitales y sus manejos.

Hablamos de un cambio de modelo antropológico que lleva consigo esta exageración de cosas. Si el trabajo humano es la clave, quizá la clave esencial de la sociedad en que vivimos –dicen los papas–, hay que ofrecer otro modelo de persona que pueda salir de ese manejo de las marcas de ropa, del artilugio electrónico último modelo ante el que hay que sacrificarlo todo: familia, juventud, salud..., para obtener los beneficios de

un sueldo mayor, y eso solo lo podemos lograr poniendo a Dios en el centro de nuestras vidas, que nos reúne en la Iglesia y, que nos abre el corazón a las personas en general, en el marco de una sociedad que queremos distinta.

–¿Qué considera que debería caracterizar a la Pastoral Obrera hoy y de cara al futuro?

–Seguir por el camino de la Comunión en el seno de la Iglesia: obispos, sacerdotes religiosos y seglares unidos en la Misión a la que nos envía el Señor. Seguir profundizando en el estudio de esa

«matriz cultural» que nos fragmenta y divide encerrando a la persona del trabajador (dos de cada tres en el mundo) en un sistema que nos devora y empobrece. Desenmascarar los falsos

«Hemos de seguir desenmascarando los falsos beneficios de los placeres que impiden la felicidad y un mundo sin Dios ni horizonte de Humanidad entera»

**Fernando Díaz-Abajo,
director de Pastoral Obrera**

«Queremos concretar la tarea evangelizadora ante la precariedad laboral»

Díaz-Abajo es director del departamento de Pastoral Obrera de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar. Este presbítero sevillano, además, es párroco de Ntra. Sra. del Pilar, en San Pablo, y pertenece a la HOAC. Aquí nos presenta los actos previstos para conmemorar los 20 años del documento «La Pastoral de toda la Iglesia».



–¿Qué actividades ha organizado el Departamento de Pastoral Obrera con motivo de este 20 aniversario?

–Hemos reeditado el documento, que estaba agotado, junto con el manifiesto que se publicó en el décimo aniversario. Es un documento que sigue manteniendo su vigencia y sigue siendo referencia de nuestro quehacer pastoral. Además celebramos ese aniversario en las Jornadas Generales, que tienen lugar los días 15 y 16 de noviembre en Madrid. Y desde el Departamento de Pastoral Obrera de la CEAS vamos a poner en marcha un proceso de reflexión y mirada a la realidad que nos permita ofrecer a los obispos una serie de elementos de la nueva configuración del Trabajo Humano, y de la sociedad, desde los que ellos puedan ofrecernos claves pastorales para seguir ofreciendo la renovada pastoral obrera que la Iglesia quiere realizar. Este proceso, que comienza con las Jornadas, abarcará, al menos, un año de trabajo.

–¿Qué se pretende con las jornadas de Pastoral Obrera que se van a celebrar?

–Desde las experiencias compartidas y desde la reflexión y la oración común, hemos fijado tres objetivos concretos. Queremos profundizar en: la acción de gracias por el camino evangelizador recorrido en el mundo obrero, no solo desde la publicación del documento, sino desde mucho antes. La historia de la Pastoral Obrera en la Iglesia española, tiene un recorrido de más de sesenta años; queremos retomar la propuesta del Evangelio como alegría y esperanza en las actuales condiciones del mundo obrero. Estamos

beneficios de los placeres que impiden la felicidad y la realización que nos ofrece un mundo sin Dios ni ho-

rizonte de Humanidad entera. Necesitamos entrar en la trasmisión de la fe, y desde la catequesis saber del Catecismo entero que no olvida ninguna de sus partes y menos la Tercera: «La vida en Cristo», y que nos ofrece un horizonte de vida nueva, de la dignidad de la persona por encima de cualquier consideración. Seguir dando a conocer la Doctrina Social de la Iglesia. Pedirle al quehacer teológico que se ocupe de la realidad del Trabajo Humano y nos aporte la riqueza del pensamiento cristiano en la larga experiencia de la Iglesia en sus hombres y mujeres del trabajo. Santos padres en la antigüedad, santos fundado-

res de congregaciones y movimientos apostólicos, papas, apóstoles sociales de nuestro tiempo, grandes testigos de la fe que han hablado con hechos y palabras y que necesitamos dar a conocer para así amar lo que ellos amaron.

Que sea «toda la Iglesia» la que ofrezca un estilo de vida propio que no desdiga con olvidos y gestos la belleza de la Vida en Jesucristo, consecuencia más de «lo que se lleva ahora» que de la escucha de la Palabra de Dios y del convivir anclados en Jesucristo pobre y humilde. ■

Más información:
bit.ly/pastoralObrera



convencidos de que la buena noticia de Dios en Jesucristo es hoy buena noticia, de salvación, de liberación, para los hombres y mujeres del mundo del trabajo; queremos caracterizar la presencia eclesial y la tarea evangelizadora a realizar en las nuevas condiciones de nuestra sociedad, y especialmente en las nuevas condiciones de trabajo, marcadas por la precariedad que afecta a la totalidad de la existencia de tantos hermanos y hermanas nuestras.

–¿Qué contenidos se van a abordar en esas Jornadas?

–Hay cuatro ponencias: una primera, de Don Antonio Algorta que hará la memoria agradecida de este camino recorrido, para desde ella invitarnos a avanzar en la propuesta y la vida de la alegría del Evangelio en medio del mundo obrero. Francisco Porcar nos ayudará planteando el cambio de modelo social en el que se ha producido, como un elemento fundamental, la nueva configuración del Trabajo Humano. Porque la respuesta evangelizadora a la nueva situación del mundo obrero y del trabajo pide atender al cambio de modelo social (o de «civilización» si se prefiere) que ya se ha producido. No es posible transformar en sentido humano la configuración del trabajo sin atender a los demás elementos del cambio de modelo social. Alfonso Alcaide nos recordará que la cuestión social se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica, y que plantearse el Proyecto de Humanización requiere partir de este nuevo ser humano, definido por la «cuestión antropológica», y de cuáles son sus manifestaciones en lo que hemos llamado «derechos familiares de

las personas, y derechos sociales de las familias», mediados ambos por el derecho al trabajo.

La construcción del Proyecto de Humanización es el contenido esencial de la evangelización y de la propia conversión, y eso implica hoy un conjunto de retos para la Pastoral Obrera. Desde ahí queremos situar el papel central de la Iglesia y su necesidad para reconstruir el humanismo dañado por la cuestión antropológica. Después Elio Gasda nos aportará las claves teológicas desde las que enfocar esa tarea, y finalmente, yo mismo, presentaré la propuesta de trabajo que queremos concretar en adelante.

–¿Quiénes van a participar en las Jornadas?

–Como siempre, asistirán delegados diocesanos de Pastoral Obrera, miembros de las delegaciones y secretariados, militantes de los movimientos apostólicos obreros, religiosos y religiosas con una presencia explícita en barrios obreros, miembros de equipos de Pastoral Obrera, obispos, sacerdotes... Este año queremos que la asistencia no se restrinja a las delegaciones y movimientos. Queremos hacer de este encuentro una acción de gracias y un renovado envío a la tarea evangelizadora en el mundo obrero. Por eso se ha planteado una asistencia más abierta, y esperamos una participación mayor que en otras jornadas.

Programa del XX aniversario de Pastoral Obrera:
<http://bit.ly/Programajornadas>